

LOS MODELOS DE EQUILIBRIO GENERAL: LA REVISIÓN DE CHANCELIER, Y UNA CRÍTICA A DEBREU Y MCKENZIE

Rodrigo Lopez-Pablos*
Escuela de Posgrado - UNLM

Noviembre de 2011

Palabras Clave: deconstrucción teórica; necesidades humanas; agente planificador; equilibrio general entrópico

Clasificación JEL: D50; O21; Z19

1. La revisión de Sabrina Chancelier

Chancelier (1) asiste a una deconstrucción teórica de dos aproximaciones a la justificación de la existencia de equilibrios generales en economías privadas, correspondientes al núcleo duro normativo y relacionantes de la literatura económica clásica a las aproximaciones explicativa de la axiomática de los modelos de Debreu y McKenzie, reexaminando importante literatura respecto del arte; las secciones 1 y 2 de su revisión, denotan el desmembramiento de las estrategias usadas por Debreu y McKenzie, para llegar a sus demostraciones correspondientes de sus respectivos equilibrios generales. La sección 3 engloba la comparación de ambos modelos para finalizar en la sección 4 con sus limitaciones correspondientes. Dadas las distintas naturalezas y estrategias en su concepción Chancelier, afirma en modo impecable que «... *los distintos enfoques no pueden englobarse como uno general*».

Entendemos también de manera optimista que las conclusiones a las que se arriba, constituyen un primer paso hacia un proceso de deconstrucción mayor de la noción misma de equilibrio general para todos los bienes como verdad real fundamentada. Puesto que el mismo afirma que tanto uno como otra estrategia para la prueba del equilibrio general encaradas por Debreu y McKenzie no pueden englobarse en uno solo. Es el estudio de las diferencias de las estrategias encaradas por ambos donde se descubre la luz que la revisora intenta reflejar en su esfuerzo y donde descansa –como ella dice– la «riqueza» de su estudio, que al mismo tiempo expone la creencia casi ciega de ambos teóricos en un equilibrio unívoco y supuestamente general para la satisfacción de todas las necesidades del ser humano.

Desde el primer comienzo la sagaz mirada de la autora sobre la temática confiere, además de una revisión, la sugerencia a una crítica al modelo de equilibrio general de una economía lo que logra entusiasmar aún más al comentador en pos de una tarea de desgloce y deconstrucción de teoría económica estándar ya obsoleta. En sintonía con ese espíritu, vamos a esto.

*Investigador en Ciencias Económicas. Usuales cláusulas de responsabilidad se aplican. Contacto: rodrigo.lopezpablos@educ.ar

2. De la imposibilidad general de los equilibrios de Debreu y McKenzie

La crítica profunda descansa en la génesis de los enfoques encarados por Debreu y McKenzie, aunque bien intencionados –siguiendo la liturgia económica clásica mecanicista– desde su situacionalidad temporal y social, fueron mal concebidos desde un principio fundamentalmente no humanista, pues desde la naturaleza del ser y el fenómeno de la acción y elección de vivir conscientemente, es de donde debe partir toda abstracción que aspire a una generalización completa de las realidades humanas. Por ende es desde las necesidades objetivas y completas del individuo mismo –no solo de los bienes que le otorguen cierta satisfacción imperfecta e irracional– de donde debe partir y construirse toda modelización que aspire a lograr un equilibrio de índole general. Por otro lado; fenoménicamente, la necesidad última a ser satisfecha no es más que una necesidad única y original de un agente dado (3). En esa unicidad radica la imposibilidad de generalizar el análisis de bienes a un solo modelo abstracto de representación completa, sin un fuerte supuesto de generalidad sobre el tipo y grado de avance de la necesidad a ser satisfecha. Lo cual presupone una imposibilidad no solo desde el enfoque metodológico de cada uno –como afirmaba Chancelier– sino desde la problemática primera de sus modelos que ya suponían, a través de todos los bienes, la existencia de un modelo de representación general.

Ipsa facto, como primera suposición fundamental que estamos tratando con agentes planificadores racionales, que poseen capacidad de planificación cierta, debemos no solo incorporar vestigios de teoría del valor de los bienes sino la naturaleza fundante de aquellos proyectos generacionales que compete a esta discusión. A partir de la naturaleza fenoménica del ser (3) sabemos que así como los proyectos de los agentes demandan bienes de todo tipo, estos a su vez son de características únicas y completamente inelásticas cuando son llamados a satisfacer una necesidad trascendente, pues el mismo busca saciar una necesidad unívocamente relacionada con un proyecto único e irrepetible, ergo el bien satisfactor –en la utilidad mediática que este representa– poseerán esa misma cualidad. Ergo, en la satisfacción de sus necesidades más avanzadas que invocan la trascendencia del ser habrá un bien satisfactor –o una combinación de los mismos– que no responderán a las leyes de ningún otro mercado, sino a la utilidad pura en la construcción de determinado proyecto original, de donde se desprende la siguiente proposición:

Proposición 1 *La suma de la posesión de todos los bienes de forma ilimitada no garantiza la saciedad del bienestar individual fenoménico.*

De la **proposicion 1**, descartamos de plano la existencia de un mercado general para todas las mercancías, por ende a una economía toda. Sin embargo, para cada tipo de necesidades, puede llegarse si a un análisis micro parcialmente generalizado por cada tipo de necesidad, diferente sería el caso de la saciedad de aquellos bienes más triviales y comunes en la satisfacción de necesidades más básicas y primitivas pero también demandados por los agentes planificadores avanzados, vinculados a mercados por tipo de necesidad en general y no de mercancías en particular. De esta forma estaríamos convalidando el pensamiento del maestro Georgescu-Roegen (2) quien –quizás una generación adelantado a sus contemporáneos– ya afirmaba que:

«... el edificio teórico [de la teoría neoclásica estándar] no se construyó sobre un concepto general y vago de satisfacción sino sobre la proposición específica de que sólo aquellos bienes y servicios de que puede disfrutar personalmente un individuo influyen en su satisfacción...»

Si a los dichos del maestro consideramos el hecho de que cada bien posee dos modalidades: –recordando a Adam Smith (4)– el de la utilidad pura, que fenoménicamente adjunta su

uso al proyecto racionalizado por el consumidor, y un valor de cambio; proyectivamente, este también suele incluir un componente de enajenamiento cultural distorsionante que reproduce una alteración entrópica en la planificación individual, perjudicando la efectividad, previsionabilidad y orden del plan individual así como al proyecto general al cual el actor social pertenece.

La imperfección inherente de las mercancías, hechas a imagen y semejanza de los deseos del ser, nos hacen pensar en la necesidad de un modelo más antropocéntrico, basado fundamentalmente en las necesidades de cada individuo a partir del individuo planificador mismo, —para la conformación de uno general para todos los agentes planificadores—; aunque teóricamente ideal, colisiona con el hecho de que la originalidad de cada proyecto considerado, desde la perspectiva estratégica y de necesidad de construcción de cada uno hace a la imposibilidad de su generalización. Aún así, introduciendo fuertes supuestos sobre los agentes planificadores y su naturaleza entrópica; no obstante, intentaremos modelar un equilibrio general parcializado por cada tipo de necesidad —i.e. que incluya todos los bienes por tipo de necesidad—, depurificando la esencia útil de cada bien satisfactor podríamos tener un marco más positivo y relevante a la hora de contabilizarlo empíricamente. Sucintamente, no se descarta la formulación de un modelo general de bienes dirigidos al cumplimiento y satisfacción de un tipo, también general, pero acotado a un determinado tipo de necesidad humana.

3. Proto-modelo general del equilibrio entrópico por necesidades

Emulando parcialmente la estructura primigenia del modelo de Debreu (1) proponemos, como modelo de equilibrio económico centrado en las necesidades del individuo de un agente fenoménico *sartreano* (3), por espacios de necesidad general y sus correspondientes bienes que lo satisfacen, como se plantea más abajo.

Ante la imposibilidad de que exista un equilibrio económico general para todas las necesidades del hombre, se asume la existencia de dos mercados totalizadores de las necesidades del ser: un mercado de bienes satisfactores de las necesidades básicas y otro para las avanzadas, donde un agente planificador i , donde N^k representa el espacio de bienes satisfactores que satisfacen la utilidad pura de todas las necesidades básicas y N^l el de la totalidad correspondiente a las necesidades avanzadas del ser. la economía privada resuelta a satisfacer necesidades básicas sera entonces:

$$\varepsilon_l = ((P_i^l, \preceq_i^l), (Y_j^l), (c_i^l))$$

X_i^l : Conjunto de consumo del i -ésimo planificador para la satisfacción de necesidades básicas.

\preceq_i^l : Preferencias del agente planificador para satisfacción de necesidades básicas.

c_i^l : Capital total del i -ésimo agente planificador.

Y_j^l : Conjunto de producción de bienes satisfactores básicos de la j -unidades de producción para la satisfacción de necesidades básicas.

Análogamente, una economía resuelta a satisfacer necesidades avanzadas, será tal que:

$$\varepsilon_k = ((P_i^k, \preceq_i^k), (Y_j^k), (c_i^k))$$

X_i^k : Conjunto de consumo del i -ésimo planificador para la satisfacción de necesidades avanzadas.

\preceq_i^k : Preferencias del agente planificador para satisfacción de necesidades avanzadas.

c_i^k : Capital total del i -ésimo agente planificador.

Y_j^k : Conjunto de producción de bienes satisfactores avanzados de la j -unidades de producción para la satisfacción de necesidades básicas.¹

¹Notar que los agentes productores $Y_i^{l,k}$ no necesariamente son conscientes de su finitud o fenoménicos pero que si deben poseer un accionar ético para con la satisfacción pura de las necesidades más humanas de los agentes planificadores.

Tal que para necesidades básicas: $X_i^l, Y_i^l, c_i^l \in N^l$; y las avanzadas: $X_i^k, Y_i^k, c_i^k \in N^k$.

En ambos casos haciendo supuestos fuertes de: (i) mensurabilidad del capital total (el cual incluye los recursos, riqueza y el capital social), (ii) naturaleza no enajenante de la mercancía destinada a satisfacer necesidades humanas, y finalmente bajo mismos supuestos y demostración análoga de Chancelier (1), siguiendo el camino de Debreu, y haciendo mismos supuestos de compacticidad y convexidad necesarios podrá llegarse a dos equilibrios entrópicos de necesidades cuasi-generales. Aunque la naturaleza continua y mecanicista de cada uno le impedirán vislumbrar al analista económico, las diferencias de estado persistentes en cada uno, teniendo en cuenta las diferencias inherentes a cada tipo de necesidad (2), de donde se intuyen las siguientes proposiciones a ser contrastadas:

Proposición 2 *Ya que «en la naturaleza hay una tendencia constante a que el orden se convierta en desorden». Todo equilibrio sistémico general de necesidades básicas poseerá una entropía (Γ) menor que la de un equilibrio de necesidades avanzadas (Γ') dada la mayor divergencia entre sus proyectos fenoménicos.*

Lo que nos hace suponer que cada espacio de necesidades poseerá no solo un equilibrio general asumiendo bienes con utilidad pura, sino un estado entrópico específico según lo avanzado del tipo de necesidad satisfecha y siendo la entropía definido como una medida del desorden de los sistemas, a esto que:

Proposición 3 *A necesidades más avanzadas los equilibrios generales de sus respectivos mercados serán más inestables, borrosos e impredecibles dada la mayor entropía de sus sistemas.*

Ergo, por **proposiciones 2 y 3**, el sistema se resolverá en general para cada estado de necesidad de la siguiente forma: $\varepsilon_l^* = (x_l^*, y_l^*, p_l^*)$; $\varepsilon_k^* = (\tilde{x}_k^*, \tilde{y}_k^*, \tilde{p}_k^*)$, donde $\tilde{\varepsilon}_k^*(\Gamma')$ poseerá una naturaleza más borrosamente definida que $\varepsilon_l^*(\Gamma)$ dados sus diferentes estados entrópicos de necesidad.

Finalmente, la última pregunta que queda por hacernos indagará respecto del cómo, cuánto y hasta que grado la manipulación de los niveles de desorden en los sistemas económicos pueda llegar a significar un incremento, indiferencia o disminución del bienestar general, la libertad y la igualdad en las voluntades y deseos de los individuos. El conocer qué herramientas podríamos desarrollar para contabilizar y hacer fluctuar tales niveles, representan un desafío a proposiciones abiertas que Chancelier y el CIETyMA-UNSM bien podrían ayudarnos a demostrar rigurosa en la teoría pero definitivamente en la empíria. Un epitafio que nos permitirá saber, si esa mano invisible que nadie ha visto ya hace mucho ha muerto; o que quizás, lo único que siempre ha estado —oculta detrás de poderes y dogmatismos políticos económicos más difíciles de divisar— ha sido simplemente la mano del hombre.

Referencias

- (1) Chancelier, Sabrina: "Modelos de equilibrio general de McKenzie y Debreu: una revisión", *Anales de la AAEP*, XLVI Reunión Anual, Mar del Plata, 2011. <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2011/Chancelier.pdf>
- (2) Georgescu-Roegen, Nicholas: *La entropía y el proceso económico*, Ed. Argentario, Madrid, 1971. <http://www.fcmanrique.org/publiDetalle.php?idPublicacion=107>
- (3) Lopez-Pablos, Rodrigo: "Teoría fenomenológica general del bienestar y la elección social", *XII Jornadas Latinoamericanas de Teoría Económica*, XII JOLATE-CLEAH, Punta del Este, 2011. <http://decon.edu.uy/jolate/LopezPablos.pdf>
- (4) Segal, Alejandro Miguel: "Adam Smith y la teoría de la medida del valor", *Anales de la AAEP*, XLVI Reunión Anual, Mar del Plata, 2011. <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2011/Segal.pdf>